

Los dos hombres que oraron
Lucas 18:10-14
El 17 de junio

Versículo de memoria – Menores: Ámense los unos a los otros. Romanos 12:10
Mayores: Ámense como hermanos los unos a los otros, dándose
Preferencia y respetándose mutuamente.
Romanos 12:10

A Jesús le encantaba contar historias para ayudar a la gente a entender una lección importante. Él contó esta historia para ayudar a alguna gente ver que ellos eran demasiado orgullosos y veían por encima de los otros.

Cuando oramos a Dios, debemos tener una actitud apropiada cuando venimos a Él. Jesús nos dice acerca de dos personas. ¿A ver si sabes a cual debemos imitar cuando oramos?

Había una vez dos personas que fueron a la iglesia a orar. Un hombre era muy orgulloso. Él había hecho muchas cosas tales como memorizar muchos versículos de la Biblia y había hecho cosas como para mostrar que él sabía mucho acerca de la Biblia. Él pensaba que era mejor que los demás porque él era tan bueno.

A este hombre, se le llama fariseo, se paró en la iglesia y oró en voz alta para que todos le pudieran oír. Tristemente, él oró así para que la otra gente pudiera oírle fanfarrarse. Él se fanfarró acerca de cómo él hacía cosas buenas y no robaba ni hacía maldad. Él pensaba que no hacía mal. ¡En vez de honrar a Dios, se honraba a si mismo!

El otro hombre colectaba impuestos de la gente. También, Él se paró para orar. Él se sentía tan triste ante Dios que él se paró en la parte trasera. Él no podía levantar su cabeza a Dios porque él sabía que Dios era bueno y que él había hecho muchas cosas malas. Esto se llama humildad. Es lo opuesto al orgullo. Finalmente él le pidió a Dios que le escuchara y lo perdonara por todas las cosas malas que había hecho. Él respetó y honró a Dios mientras oraba.

¿Cuál hombre crees que tenía la actitud apropiada cuando oró? El fariseo quien era orgulloso, o el pecador (el recaudador de impuestos), quien sabía que había hecho mal y le pidió a Dios que le ayudara hacer lo bueno.

Jesús nos dice que Dios oyó la oración del pecador porque su buena actitud. ¡Así es como debemos orar – con una actitud que reconoce que Dios es Dios y no somos iguales a Dios! Debemos confesar a Dios nuestras equivocaciones y pedirle que nos ayude a ser personas limpias y puras.

¿Cómo oramos? Hablamos con Dios como si hablamos el uno con el otro. Dios nos escuche y sabe si tenemos buenas actitudes o no.

¿Cuándo oramos? Podemos orar en todo tiempo. No tenemos que orar con voz alta. Podemos orar en silencio en nuestras cabezas y Dios nos oirá.

Mencione las diferentes veces cuando podemos orar. (Espere por respuestas como el desayuno, esperando a que llegue el autobús, al almuerzo, antes de un examen, cuando tienes que hacer una decisión grande, etc.) Anima a cada persona a que diga una respuesta. ¡Tienes razón – podemos orar a cualquier hora y en todo tiempo!

La mejor oración que puedes orar es pidiendo a que Jesús venga a tu corazón. Si nunca lo has hecho, habla con un maestro. Cuando pides a Jesús que venga a tu corazón,

él lo limpia de toda maldad y te hace una nueva persona. En vez de hacer cosas malas, quieres hacer cosas que Jesús hiciera.